

Título de la comunicación:  
**Filósofas en tiempos de oscuridad:  
una aproximación al compromiso a partir de M. Zambrano y H. Arendt**

- Sección temática: Filosofía y género
- Nombre y apellidos de la autora: Elena Nájera Pérez
- Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo: Doctora en Filosofía, Profesora Titular de Universidad adscrita al Departamento de Humanidades Contemporáneas (Área de Filosofía) de la Universidad de Alicante
- Correo electrónico: [elena.najera@ua.es](mailto:elena.najera@ua.es)
- Resumen de la comunicación:

El compromiso está rotundamente presente en las biografías de las dos pensadoras de las que se va a ocupar la comunicación, María Zambrano y Hannah Arendt. Ambas lo demostraron frente a los brutos acontecimientos de la primera mitad del siglo XX que tuvieron que vivir, pudiéndose establecer un vínculo entre sus actitudes combatientes y las teorías y conceptos filosóficos que desarrollaron. Nacidas sólo con dos años de diferencia, y pesar de partir de dos tradiciones intelectuales tan diferentes como la hispana y la alemana, compartieron época y tuvieron la voluntad de comprenderla desde la convicción de que los esquemas de pensamiento del viejo continente habían caducado. Sus trayectorias se prestan en este sentido a un abordaje conjunto y proporcionan una doble ilustración sobre el hacer filosófico de dos mujeres con nombre propio, una ilustración que tiene, por otra parte, como secundario, pero rico, telón de fondo, la relación entablada entre sus dos célebres maestros, J. Ortega y Gasset y M. Heidegger.

Justificando el título de la comunicación, la propia Arendt asumía vivir en tiempos de oscuridad y no a causa de *las monstruosidades de este siglo*, sino de la opacidad que había ganado el espacio público, incapaz de garantizar a los seres humanos la posibilidad de mostrar en actos o palabras, para bien o para mal, quiénes eran y qué podían hacer. Zambrano, por su parte, recurriendo igualmente a las metáforas lumínicas, reclamaba la necesidad de *una nueva aurora* capaz de sobreponerse a la *agonía de Europa*. Evidentemente, en estos diagnósticos pesan los desastres de las guerras, la española y la europea –y los estragos que causaron en sus propias vidas–, pero para ambas autoras se trata de nombrar una crisis profunda que evidencia el fracaso de la política y la pérdida de confianza en los grandes sistemas de interpretación socio-económica. Para Arendt y Zambrano, la oscuridad no nace del horror del siglo XX, sino de algo previo: de la renuncia del pensamiento al esfuerzo de dar sentido y voz a la existencia humana.

La comunicación propuesta no pretende, ni puede, ser en ningún caso una exposición exhaustiva de las filosofías de estas dos mujeres, ni tampoco la presentación de un estudio comparativo, pues si coinciden en algo es, sin duda, en su heterodoxia y en su difícil acomodación a las escuelas del momento –de ahí, las tensiones con sus respectivos maestros–. La voluntad de equipararlas, por lo tanto, arrojaría únicamente resultados superficiales, además de correr el peligro de sancionar una mirada filosófica esencialmente femenina, algo que ninguna de ellas estaría dispuesta a reconocer. Pero lo

que sí consideramos pertinente y provechoso –y es lo que pretendemos hacer– es poner sus circunstancias y posiciones filosóficas en paralelo, dejando que se aprecien ciertas simetrías y, sobre todo, una misma preocupación por comprender el convulso mundo que les tocó vivir.

Para ello, la comunicación comenzará recreando brevemente el vínculo personal e intelectual que Arendt y Zambrano mantuvieron con Heidegger y Ortega, respectivamente, sobre el trasfondo de la propia relación entablada entre ambos pensadores. Seguidamente, veremos cómo cada *discípula* aprovecha ciertos conceptos clave de la ya consagrada filosofía de su maestro como punto de partida para generar una propuesta propia. Al igual que ellos, ambas reclamarán también autenticidad, aunque ahora va a tratarse de una autenticidad comprometida que aspira a realizarse en un marco sociopolítico democrático. Arendt y Zambrano acompañan ciertamente a sus maestros en la crítica a la metafísica occidental con el fin de reivindicar que la relación del ser humano con el mundo no es primariamente de tipo cognoscitivo o teórico, sino que se despliega desde la dimensión del cuidado y de la acción. Pero para ellas, esto implica atender, en calidad de categoría básica de la existencia humana, a la pluralidad. Una pluralidad que da la clave de la libertad y que se muestra incompatible con el totalitarismo.